

EN EL SESQUICENTENARIO DE LA MUERTE DE GIRARDOT



OSWALDO DÍAZ DÍAZ

"No fue vencido en ocasión alguna", afirmó don José Fernández Madrid en la elegía que compuso a la muerte de Atanasio Girardot. Y no fue encomio exagerado porque la carrera militar de este brillante oficial fue de las más gloriosas, aún para aquel tiempo, cuando cada galón y cada estrella se ganaban en batallas campales.

Inició Girardot sus servicios en el Batallón Auxiliar pocos días antes del 20 de julio, según puede leerse en el Diario Político del 15 de octubre de 1810. Pero desde el momento feliz de la Independencia dejó ver "su odio a la tiranía y su celo activo por la libertad". Su padre don Luis Girardot, francés de nación, "fue el primer europeo que se presentó en la Sala del Cabildo la noche de la revolución a ofrecer su persona y bienes en servicio de la patria".

La primera campaña de la era republicana fue la que emprendieron las tropas enviadas por la Suprema Junta de Santafé en auxilio de los patriotas de Popayán y de las ciudades del norte del Cauca, en lucha contra el Gobernador don Manuel Tacón. La expedición al mando del Coronel Antonio Baraya salió de la capital el 15 de noviembre de 1810 y fue reforzada con contingentes de la provincia de Neiva y con tropas del Cauca. Culminó la campaña en la acción del Pala-

cé el 28 de marzo de 1811. Girardot mandaba una corta vanguardia y según parte del mismo Baraya- avanzó sin tener órdenes para ello hasta la margen del río, comprometiendo el combate contra fuerzas notablemente superiores en número, armamento y preparación. Daba ya muestras de ese empuje, de ese espíritu acometivo y resuelto que iban a ser el distintivo de su corta pero brillante carrera militar. La victoria de los independientes fue rotunda. Tacón se retiró del campo dejando numerosos prisioneros, piezas de artillería y otras armas y se vió obligado a abandonar la ciudad de Popayán, meta de la campaña, que los patriotas ocuparon inmediatamente. Correspondió a Baraya el mando en Jefe y a José María Cabal el decidir la acción con la carga de su caballería, pero fue Girardot quien con su reducida avanzada comprometió la batalla y soportó el empuje inicial de los adversarios. Santafé recibió con los mayores honores a quienes habían triunfado en Palacé y recompensó con ascensos esa primera victoria que se obtenía para la patria.

Nuevamente a órdenes de Baraya marchó Girardot con las tropas que Nariño y Cundinamarca enviaban hacia el norte. No es para este momento discutir la resolución que los oficiales de aquella fuerza tomaron en la

Junta habida en Sogamoso, de la cual resultó enfrentarse al mismo gobierno a cuyas órdenes habían partido en campaña. En Ventaquemada se encontraron los contendores de aquella nuestra primera guerra intestina y nuevamente el triunfo sonrió a las tropas en que Girardot militaba con el grado de capitán. Y cuando Baraya y don Joaquín Ricaurte, como jefes de las fuerzas del Congreso determinaron la marcha sobre Santafé para ocuparla a todo trance, sin darse satisfechos con otra solución que la del rendimiento incondicional, Girardot tuvo el mando de la columna destinada a ocupar el cerro de Monserrate, donde se hallaba un destacamento de los defensores. Esta operación militar conducida con éxito tuvo una gran repercusión moral sobre los atribulados santafereños y se produjeron numerosas desertiones en el campo centralista. A no haber sido porque el Coronel de Ingenieros Bailly, al servicio de Nariño, obtuvo una victoria en Usaquén y levantó la moral de las tropas que defendían la ciudad, la presencia de Girardot en Monserrate hubiera tenido mayores consecuencias. Tanto Santander en la carta que dirigió a Castillo desde su prisión en las Aulas, como el Abanderado Espinosa en sus Memorias, refieren que la sustitución que Nariño logró hacer de la orden de ataque enviada por Baraya a Girardot, mantuvo a éste inmóvil en el cerro, en tanto que las tropas del Congreso sufrían una total derrota y dispersión. Pero Girardot no figuró entre los vencidos porque no quiso darse por tal; retiró su corta tropa en orden y sólo la disolvió en territorio de la provincia de Tunja, si bien sus pertenencias quedaron en poder de los vencedores y fueron sacadas a remate. Su madre doña Josefa Díaz de Girardot sobrepasó las demás ofertas para recuperar esas prendas caras a su afecto.

La derrota y desintegración de los federalistas fue seguida al poco tiempo por la noticia de los repetidos triunfos del Coronel Bolívar en sus dos primeras fulgurantes campañas de la Nueva Granada, la del Río Magdalena y la de Cúcuta; y aunque ya se hacían aprestos para la marcha de Nariño hacia el Sur, muchos jóvenes oficiales prefirieron ir a tomar banderas bajo aquel jefe que en el escaso término de dos meses había limpiado de enemigos el río y había hecho retroceder las buenas tropas de Correa al otro lado del Táchira.

Fue espléndida la pléyade de oficiales granadinos que se presentó a Bolívar en vísperas de su campaña de Venezuela; Santander, Girardot, D' Elhuyart, Ricaurte, Ortega, Vélez, Maza, entre otros. Girardot, incorporado como Teniente Coronel, recibió el mando de la vanguardia, integrada por 455 plazas de Infantería y 33 de Artillería, pertenecientes a los Batallones de Cartagena y de La Unión. Ahora iba a tener ocasión de lucir sus excelentes disposiciones para el mando y para la guerra, contra enemigos mucho más avezados que Tacón y que Nariño. La lucha en Venezuela revestía caracteres de horror inconcebibles y las tropas que emprendieron esa campaña tendrían que experimentarlos sin cuento.

El 13 de abril atropellaba Girardot en la Angostura de la Grita contra Correa y seguía a Beiladores, Mérida y Ponemesa. Entró a Trujillo sin resistencia y el 10 de junio estaba de nuevo en marcha contra el enemigo situado en Carache y lo atacó con tanto denuedo que lo venció en solo una hora de recio combate, tomándole prisioneros y botín de guerra. La campaña de Venezuela fue una serie de operaciones audaces, de rápidos movimientos y de incesantes marchas que no podrían detallarse en este breve ar-

tículo. La vanguardia de Girardot la realizó con espléndido resultado, moviéndose de Carache a Nutrias y de Nutrias hasta San Fernando por la llanura casi anegada. Concentrados, los independientes en San Carlos, libran la acción de Taguanes una de las más porfiadas y ocupan a Valencia que los recibe en triunfo. Bolívar, dejando a Girardot en Valencia, se dirige a Caracas y la ciudad martirizada vió entrar a sus libertadores el 7 de agosto de 1813, fecha de feliz augurio.

Girardot tenía solo 22 años, como que había nacido en Medellín en 1791, como Coronel había mandado la vanguardia en una difícil campaña, cosechando triunfos en cada una de las empeñadas batallas que había tenido que librar; era uno de los jefes de mayor prestigio, distinguido por Bolívar como lo merecía la sucesión de sus triunfos, y un porvenir militar sin eclipses parecía entreabrirse para él. Regresó el Libertador de Caracas para preparar la inmediata campaña destinada a desalojar a Monteverde de la plaza de Puerto Cabello. De nuevo correspondió a Girardot iniciar operaciones al mando de su columna. Con arrojo y éxito sorprendentes atacó las baterías de Las Dos Vigías y del Mirador de Solano y despejó a Bolívar el camino hacia el objetivo, pero el desembarco de nuevas tropas españolas cambió el rumbo a los planes y hubo de levantarse el sitio de Puerto Cabello, tan bien iniciado con las victorias de Girardot.

Destacó Monteverde una vanguardia hacia el cerro del Bárbula al mando de Bobadilla, quien ocupó ventajosas posiciones en la altura. En tres columnas se dividieron las fuerzas patriotas, después de haber tratado inútilmente de provocar al enemigo a descender hacia la parte llana. Girardot, combatiente en la vanguardia desde su estremo militar, tenía el mando de la co-

lumna primera y con un tremendo impulso ascendió la pendiente, disparando primero a quemarropa y luego terminando la acción con la punta de las bayonetas. Y cuando el Coronel lo graba poner el pie firme sobre la codiciada altura y enarbolaba la bandera de Cartagena y de la Unión con su estrella de plata sobre la cumbre codiciada, una bala hirió su limpia frente y apagó la luz azul de sus ojos, cortando para siempre el hilo no interrumpido de sus victorias, sellado por la última aquel 30 de septiembre de 1813.

Girardot fue uno de los más gallardos, capaces y prometedores oficiales de los primeros años de la Independencia. Así lo entendió el Libertador cuando en la misma fecha del combate expidió el hermosísimo decreto de honores que al final se transcribe.

Según voluntad del Congreso de las Provincias Unidas, el cadáver de Girardot debería reposar en una iglesia monumental que debía erigirse en el sitio de Ventaquemada, pero no fue así. Sus restos descansan en la Catedral de Valencia y su corazón fue llevado en triunfo a Caracas por el propio General Bolívar en medio de un espléndido cortejo y con conmovedoras ceremonias.

Su nombre Atanasio era símbolo de inmortalidad. Su vida fue breve pero generosa, su carrera militar corta pero cumplida, su muerte prematura pero gloriosa.

DECRETO DEL LIBERTADOR DE VENEZUELA

Ley de la República de Venezuela, para honrar la memoria del Coronel Atanasio Girardot.

El Coronel Atanasio Girardot ha muerto en este día en el campo del honor.....

Las Repúblicas de la Nueva Granada y Venezuela le deben en gran par-

te la gloria que cubre sus armas, y la libertad de nuestro pueblo. Vencedor en Palacé de un tirano formidable, llevó por la primera vez el estandarte de la Independencia bajo las órdenes del General Baraya, a la oprimida Popayán. Las circunstancias extraordinarias de esta batalla memorable, la harán interesante no sólo al mundo americano, sino a los guerreros valientes de todas las partes de la tierra. El joven Girardot osó aguardar el ejército enemigo en número de dos mil hombres con sesenta y cinco soldados en el puente del río Palacé. Tacón, el tirano de Popayán, no dudaba subyugar con aquellas fuerzas el extenso país de la Nueva Granada: destinó setecientos hombres para desalojar los defensores del puente; pero el nuevo Leonidas resolvió perecer antes con sus dignos soldados, que ceder un punto al poder de su enemigo. La fortuna preservó su suerte de la desgracia de sus soldados, que fueron todos muertos o heridos y la victoria más completa premió su esforzado valor y su virtud. Más de doscientos cadáveres enemigos regaron con su sangre aquel campo célebre para conservar en caracteres terribles un monumento propio al genio guerrero del Héroe. Hasta entonces la Nueva Granada no había visto un peligro mayor para su libertad recientemente adquirida, y las consecuencias del triunfo de Girardot salvaron a un tiempo a su patria de su esclavitud y del exterminio con que la amenazaba el tirano. En la actual campaña de Venezuela, la audacia y el genio militar de Girardot han unido constantemente la victoria a las banderas que mandaba. Las provincias de Trujillo, Mérida, Barinas y Caracas, que parecían bajo el cuchillo, o gemían en las cadenas, respiran libres y aseguradas por los esfuerzos con que él ha cooperado bajo las órdenes de los Jefes de la Unión. Le han visto buscar en estos campos a los ejércitos opresores, ven-

cerlos intrépidamente, desafiando la muerte por libertad a Venezuela. Hoy volaba a sacrificarse por ella sobre las cumbres de Bárbula, y al momento que consiguió el triunfo más decidido, terminó gloriosamente su carrera.

Siendo, pues, el Coronel Atanasio Girardot, a quien muy principalmente debe la República de Venezuela su restablecimiento, y la Nueva Granada las victorias más importantes; y para consignar en los anales de la América la gratitud del pueblo venezolano hacia uno de sus libertadores, he resuelto lo siguiente.

1º El 30 de setiembre será una fecha aciaga para la República, a pesar de las glorias que se han cubierto sus armas en este mismo día, y se hará siempre un aniversario fúnebre, que será un día de luto para los venezolanos.

2º Todos los ciudadanos de Venezuela llevarán un mes consecutivo de luto por la muerte del Coronel Girardot.

3º Su corazón será llevado en triunfo a la capital de Caracas donde se le hará la recepción de los libertadores y se depositará en un mausoleo que se erigirá en la Catedral Metropolitana.

4º Sus huesos serán transportados a su país nativo, la ciudad de Antioquia en la Nueva Granada.

5º El cuarto Batallón de línea, instrumento de sus glorias, se titulará en el futuro "Batallón de Girardot".

6º El nombre de este benemérito ciudadano, se inscribirá en todos los registros públicos de las Municipalidades de Venezuela, como primer bienhechor de la patria.

7º La familia de Girardot disfrutará por toda su posteridad de los sueldos que gozaba este mártir de la li-

bertad de Venezuela, y de las demás gracias y preeminencias que debe exigir del reconocimiento de este gobierno.

8º Se tendrá esta por una ley general, que se cumplirá inviolablemente en todas las provincias de Venezuela.

9º Se imprimirá, publicará y circulará para que llegue al conocimiento de todos sus habitantes.

Dada en el Cuartel General de Valencia, a treinta de setiembre de mil ochocientos y trece años, tercero de la Independencia y primero de la guerra a muerte; firmada de mi mano, sellada con el sello provisional de la República, y refrendada por el Secretario de Estado.

SIMON BOLIVAR

Antonio Muñoz Tebar.
Secretario de Estado

Acompaño a V. S. de orden del General en Jefe un ejemplar de la ley de la República de Venezuela para honrar la memoria del ciudadano Coronel Atanasio Girardot, a fin de que en la parte que le toque disponga V. S. su cumplimiento, en inteligencia de que con esta fecha se oficia a la familia del difunto para que ocurra a las cajas nacionales de este Estado a percibir los sueldos de que habla el artículo 7º.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Valencia, Octubre 4 de 1813—3º y 1º

Antonio Muñoz Tebar.

Ciudadano Director General de Rentas.

DE LA ELEGIA A LA MUERTE DE GIRARDOT

*El le quitó la venda a la fortuna;
él fijó la inconstancia de la suerte;
no fué vencido en ocasión alguna,
y antes bien, de la muerte
vencedor inmortal, muerto triunfaba
y al cadáver inerte
hasta el fin la victoria acompañaba.*

José Fernández Madrid.